

Afiliaciones institucionales falsas y métricas universitarias fraudulentas

Vivienne C. Bachelet

Abstracto

Los rankings utilizan las publicaciones para formar sus indicadores para medir la calidad universitaria. Muchas universidades de todo el mundo pagan a sus académicos y científicos bonos en efectivo por publicar en revistas de importante repercusión o indexadas, con el fin de aumentar su productividad. Sin embargo, las universidades pueden estar utilizando otros mecanismos para aumentar la cantidad de publicaciones que se acreditan en su haber, como con las métricas utilizadas para clasificar las universidades.

El año pasado, la Sexta Conferencia Mundial sobre Integridad de la Investigación se realizó en Hong Kong los primeros días de junio, justo antes de las manifestaciones masivas del 9 de junio de 2019. La conferencia fue organizada por la Universidad de Hong Kong y reunió a académicos, investigadores, miembros, periodistas, editores, encargados de la integridad en la investigación universitaria, funcionarios gubernamentales, etc., de todo el mundo. Hubo una participación considerable de delegados chinos e incluso los principales representantes de la República Popular China realizaron charlas.

Una de las principales sesiones abordó el rol que desempeñan las agencias de financiación en las prácticas de investigación responsables. Uno de los expositores fue Qikun Xue de la Universidad de Tsinghua, quien brindó una descripción general de las políticas y las prácticas de la integridad en la investigación de su institución, con el primer puesto en China y Asia según el ranking mundial de universidades de Times Higher Education. Después de su conferencia, un delegado le preguntó sin rodeos sobre la política de la universidad china de pagar a los investigadores por artículos publicados en revistas de importante repercusión. Su tono fue hostil, y junto a su pregunta estaba la suposición de que pagar a los científicos un monto por los artículos publicados es contrario a la integridad de la investigación. Qikun Xue respondió lacónicamente que su universidad no ha estado pagando a los científicos por publicaciones académicas durante más de una década.

Recompensas monetarias por artículos publicados

¿Existe algún problema con pagar a los académicos o científicos un incentivo monetario por cada artículo publicado en una revista de mayor repercusión o por artículos publicados en revistas indexadas en Scopus o Web of Science (WoS)? Esta práctica que una vez fue prohibida es muy generalizada en China hasta hace poco. No sólo se da en ese país; de hecho, también en muchos otros países. En Chile, casi todas las universidades pagan bonos por los artículos publicados, y los incentivos en efectivo aumentan de acuerdo con el ranking de la revista o el servicio de indexación (se paga más por los artículos indexados en WoS que los de Scopus).

El factor de esta política es incentivar a los académicos que solo imparten clases para comenzar a desarrollar investigaciones y publicaciones. En muchos países emergentes con sistemas de educación superior que aún luchan por consolidar una cultura de investigación, esta práctica parece una manera fácil de aumentar su productividad y, en consecuencia, de ganar posiciones en los rankings universitarios, aunque la mayoría dependen en gran medida de los resultados informados por WoS o Scopus. Si bien esta costumbre parece ser mal vista por la cultura científica occidental, y algunos pueden considerarla una violación a la integridad de la investigación, otros ven esta política generalizada como una forma de aumentar la productividad de sus científicos, como también el prestigio y la reputación de la institución. Cualquiera que sea la opinión sobre este sistema de bonos, el componente objetivo subyacente es el informe de la afiliación institucional.

¿Las universidades están comprando publicaciones?

Los bonos en efectivo utilizados para estimular una cultura de investigación podrían haberse transformado en una forma diferente de engatusar el sistema para aquellas universidades que están interesadas en avanzar en sus puestos en los rankings internacionales. Se puede ganar mucho si se mejora el puesto de una universidad, ya que un rango más alto puede generar más admisiones estudiantiles e ingresos.

Las universidades en Chile están utilizando muchos mecanismos para engañar al sistema, como pedir a los autores ingenuos que incluyan la afiliación universitaria en la firma del autor de la presentación de un manuscrito, sin haber contribuido en la investigación o en el sueldo del académico. Hay casos de universidades chilenas privadas con fines de lucro que contactan a investigadores extranjeros, ofreciendo incentivos en efectivo para incluir la afiliación universitaria en su próxima presentación a una revista de mayor repercusión, incluso cuando estos autores no tienen ninguna conexión con dicha universidad. Estos incentivos que ofrecen las universidades también pueden atraer el interés de investigadores clínicos independientes en, por ejemplo, hospitales universitarios. Si bien la asociación real del autor es el hospital donde trabaja, puede aparecer una afiliación institucional en la publicación de los resultados gracias al incentivo en efectivo. Del mismo modo, los profesores informales que imparten cursos en varias universidades pueden comparar el valor más alto por artículo o, mejor aún, aceptarlos todos; en el momento de la entrega, este autor parecerá tener múltiples afiliaciones institucionales. En otras partes del mundo, las universidades ofrecen puestos honoríficos a prestigiosos académicos de universidades occidentales, a veces sobre una base contractual, con la expectativa de que las publicaciones de estos académicos incluyan también a las instituciones como afiliaciones.

Impacto en los rankings

Por lo tanto, mucho depende de las afiliaciones, pero mucho más está en juego en las afiliaciones institucionales. Los sistemas de rankings y acreditación de calidad y la competencia entre universidades han dado lugar a una cultura de clasificación y extinción. Varios de los indicadores utilizados por las casas de rankings (por ejemplo, premios Nobel) no son fáciles de modificar en un corto período de tiempo, mientras que la productividad (producción) sí lo es. Las afiliaciones múltiples se están volviendo cada vez más comunes, incluso podría decirse estándar, debido a la internacionalización de las universidades y al crecimiento de los proyectos de investigación colaborativa.

No es de extrañar, que la mayoría de los artículos, especialmente en el campo biomédico, tengan muchos autores, y un porcentaje de estos puede informar de múltiples afiliaciones institucionales. Cuando un autor correspondiente envía un manuscrito para su publicación, todas las afiliaciones en la firma del autor son autoinformadas. De manera increíble, no existen recomendaciones para informar correctamente las afiliaciones, y los autores confían en su propio mejor criterio para incluir una o más afiliaciones, según lo que esté en juego. Sin embargo, ¿sabemos que las afiliaciones informadas son reales? ¿En qué medida los participantes verifican si las afiliaciones son correctas? En un estudio que analizamos y verificamos las afiliaciones de los autores que informaron afiliaciones múltiples (una de ellas pertenecía a una institución de educación superior chilena), no pudimos validar el 38 por ciento de las afiliaciones informadas con el uso de medios disponibles públicamente.

Cuando las métricas se convierten en la fuerza impulsora que sustenta muchas definiciones políticas importantes de educación superior, la validez de los datos utilizados para generar dichas métricas es esencial. Aparte de nuestro estudio, parece haber poco o ningún interés en la comunidad de integridad de la investigación y ética de la publicación para analizar el verdadero problema. Si el sistema global de educación superior va a seguir utilizando publicaciones académicas para medir la calidad institucional, debe asegurarse de que no continúen los fraudes. Las consecuencias son trascendentales y las soluciones deben comprometer a muchos participantes, incluidas las universidades, los rankings, las revistas, los patrocinadores y las organizaciones de integridad de la investigación y ética de la publicación. ▲

Aparte de nuestro estudio, parece haber poco o ningún interés en la comunidad de integridad de la investigación y ética de la publicación para analizar el verdadero problema

Vivienne C. Bachelet es profesora asociada en la Facultad de Medicina, Universidad de Santiago de Chile (USACH), Chile. Correo electrónico: vivienne.bachelet@usach.cl